



ALEJANDRO PETION

APOSTOL DE LA LIBERTAD

INFLUENCIA DE HAITI EN LA INDEPENDENCIA DE AMERICA

LUC B. INNOCENT

En Caracas, en el barrio "El Pinar" sembrado de pinos y de flores, hay una bella plaza. Algunos dicen que es la más bella de la ciudad. Allá se levanta gigantesca, la estatua del Gran Apóstol de la Libertad, Alejandro Petión, que Simón Bolívar llamara: "El autor de nuestra libertad".

Sin embargo, muy poco se sabe de ese gran hombre cuya ayuda dio libertad a todo un Continente.

Alejandro Petión había nacido en Puerto Príncipe (Haití), el día 7 de abril, de la unión de un rico colono francés y de una bella africana llamada Ursula. Ingresó en el ejército colonial francés como simple soldado, y muy pronto sus cualidades llamaron la atención de sus superiores. "En cualquier parte del globo Petión siempre hubiera sido un gran valor militar", dijo James G. Leyburn en su libro "History of the Haitian people".

La ayuda generosa y desinteresada que el Presidente Alejandro Petión prestó tan espontáneamente a Simón Bolívar en los instantes en que éste se encontraba abatido por la decepción de sus primeras derrotas puede interpretarse como el gesto fraternal de un hombre que había luchado, por su patria y que encontraba en la gesta Bolívariana el camino para conquistar no solo la grandeza de su país, sino la libertad de todo un continente. En mo-

mentos en que la historia de América se deslizaba en trayectorias imprecisas. Alejandro Petión le dio sentido y rumbo. Comprendió que la independencia de la minúscula república negra de Haití merecía ser consolidada por las otras naciones del hemisferio. Antes que todo pensaba en la unión de América. Por eso mismo hace suya la causa de Bolívar, le otorga su energía y la persistencia de su ideal, todo lo cual constituye una de las más extraordinarias jornadas por la consecución de la libertad, tan azotada por ese entonces, debido a la presión de las potencias extranjeras.

Después de las turbulentas luchas emancipadoras fundamentó la República a través de su decisiva influencia en elaboración de los Códigos políticos de 1806, 1812 y 1816, en los que sentó las bases de una verdadera conciencia constitucional.

Pero Alejandro Petión se adentró mucho más por los caminos de la historia, porque al extender su brazo protector a los planes noblemente ambiciosos de Bolívar, se hizo para honra imperecedera de los suyos, partícipe de la empresa de la liberación del Nuevo Mundo, y por tanto, de las glorias del más extraordinario de los genios, ha dicho Héctor Parra Márquez de la Academia Nacional de Historia de Venezuela.

Ya en 1806, dos años después de la Independencia de Haití, Francisco Miranda, el gran aventurero de la libertad y genial precursor de la independencia de Venezuela, llegó a nuestras costas al puerto de Jacmel, de donde salió con jóvenes haitianos que derramaron su sangre por la libertad de América. A bordo del "Leander", el 12 de marzo de 1806, ideó la bandera que constituye todavía hoy el símbolo de tres naciones: Colombia, Venezuela y Ecuador, agregando el amarillo a los colores de la bandera haitiana, que eran y son todavía el azul y el rojo.

En los últimos días de diciembre de 1815 Bolívar quien había pasado en Jamaica, un buen tiempo sometido a la inacción forzosa, fue llamado a su patria. Cuando el barco "La Popa" llegó a Kingston y su amigo el doctor Rodríguez le informó la conveniencia de su retorno y de otros detalles de la situación de Cartagena, se entusiasmó tanto que no pudo esperar al día siguiente y partió la misma noche con el doctor Rodríguez y sus hombres. Apenas entraba en alta mar, cuando se encontró con el buque patriota "El Republicano" del Capitán Joanny, quien le anunció que todo estaba perdido, ya que Cartagena acababa de sucumbir, y que sus hombres y numerosas familias se dirigían en diez barcos hacia Haití, al mando del comodoro Luis Aury. Bolívar entonces cambió de

SEÑOR

LUC B. INNOCENT

Escritor, poeta, periodista y político haitiano. Autor de los libros de poemas "Quejas" y "Mensajes" y de "Los Cantos de la Cólera", traducido al castellano por el escritor venezolano Rodolfo Izaguirre. Como novelista escribió "La Diosa Campesina" y "Ella tenía quince años". Pronunció varias conferencias en Bogotá sobre la literatura haitiana y las relaciones de Haití con América, en la Biblioteca Luis Angel Arango, y en las Universidades, Nacional, Libre y Gran Colombia.

ruta: volvió hacia Haití donde desembarcó diez días antes que Aury en el Puerto de los Cayos. De ahí partió para la capital, donde fue recibido con muestras de distinción y con extrema cordialidad por el presidente Petión.

Era en aquel entonces la isla de Haití refugio generoso y hospitalario de muchos hombres notables, que desde los cuatro puntos cardinales llegaron víctimas del ostracismo, y a vivir en la isla ambientes ideológicos que se les negaba en sus propios países.

Con Bolívar estaban Mariño, Bermúdez, Piar, Salóm, los dos hermanos Piñeres, Mac Gregor, Aury, Brión, Palacios, Zea, Soubllette, Briceño, Mendez, Anzoátegui, Marimón, Dacoudray, Deamarguet, Piñango y centenares más que habían abandonado la Nueva Granada huyendo de la reconquista. De los Estados Unidos del Norte llegaba el famoso general Mina jefe de guerrillas españolas en pugna contra los franceses (1809 a 1814), y víctima del despotismo de Fernando VII. Huyendo de la reacción de 1815 venía el Conventual Billaud Varenne, de Francia, violento y terrible, quien al pisar el suelo haitiano exclamó en un anhelo de entusiasmo: "Es la única tierra del mundo donde podemos respirar con libertad". Todos en un común anhelo de igualdad, de fraternidad, con Bolívar a la cabeza, recibían la acogida fraternal de Petión y su pueblo.

El historiador colombiano Luis Augusto Cuervo describe así el drama de los emigrados colombianos en Haití:

"Eran varias centenas de fantasmas que recorrían las calles de Puerto Príncipe, en lentitud y en silencio salvados milagrosamente de la metralla del pacificador, y de los embates del mar, en su fuga en débiles barquichuelos, algunos de estos perdieron el rumbo y fueron a dar en costas desco-

nocidas e insalubres; otros naufragaron, ahogándose la tripulación de mujeres y niños y no pocos llegaron a las tierras que gobernaba Petión.

Todo el pueblo haitiano prestó a aquellos espectros del dolor el consuelo moral y la ayuda material para fortificar los cuerpos y dar aliento al desfalleciente patriotismo. El Presidente Petión, al conocer la aflictiva situación de los emigrados colombianos, la caída en poder de los realistas de la plaza fuerte de Pedro de Heredia, dirigió al general Ignacio Marión sub-comandante de guerra en los Cayos las dos comunicaciones siguientes, que traducimos para dar a conocer la verdad y justicia de la frase de Bolívar: "Petión es el autor de nuestra libertad".

"Libertad. Igualdad. Fraternidad.
República de Haití.

Puerto Príncipe, enero 4 de 1816,
año 13 de la Independencia.

Alejandro Petión, presidente de
Haití.

Al General Marión.

La ciudad de Cartagena acaba de caer, mi querido general, en poder de los realistas españoles y en consecuencia, os pido impedir la exportación de granos y otros comestibles del Puerto de los Cayos.

Os saluda con amistad.

(Fdo.) PETION.

Libertad. Igualdad. Fraternidad.
República de Haití.

Puerto Príncipe, enero 26 de
1816, año 13 de la Independencia.

Alejandro Petión, presidente de
Haití.

Al General Marión.

Os recomiendo, mi querido general, entregar por la administración de los Cayos, a los desdichados refugiados de Cartagena y su

vecindario una ración diaria de pan y de carne. Es un acto de humanidad digno del Gobierno de la República.

Os saluda con amistad.

(Fdo.) ALEJANDRO PETION.

El presidente recibió a Bolívar con gran cordialidad y distinción, no solamente por su condición de fugitivo, sino también en consideración a los servicios que éste había rendido a su patria. Con entusiasmo le abrió los brazos y tomó en sus manos la causa de la liberación de América.

Y 22 días después de haber dado su palabra al general venezolano. Petión escribió a su comandante en los Cayos en estos términos:

"Razones que no debo confiar al papel pero que tienden mucho a consolidar la República, me obligan, mi querido general, a invitarlo por este presente a poner a disposición del general Bolívar cuatro mil fusiles de los que están en depósito en el arsenal de los Cayos. Pondrá también a su disposición la mayor cantidad posible de cartuchos y plomos. Hará salir esos objetos como enviados a la Grande Anse, cargándolos a bordo de un barco cuyo capitán y equipaje sean dignos de su confianza; y ese barco, una vez fuera, y de manera que no sea visto, seguirá al barco que el general Bolívar tenga para recibir esos objetos. Es de mi orden que eso sea mantenido en el más absoluto secreto. Y estoy seguro de las precauciones que tome en ese caso.

Os saludo con amistad.

(Fdo.) ALEJANDRO PETION

Bolívar quien había recibido las primeras pruebas del interés que el presidente Petión tomaba en la empresa

de la libertad de su país, se apresuró a organizarse. Desde su regreso de la capital había tomado todas las medidas necesarias para la expedición. Sus amigos le aconsejaron, para dar más legalidad, y más peso a sus actos, hacerse investir del poder supremo de los funcionarios civiles y militares y otras personalidades importantes presentes en los Cayos. En ese sentido fue convocada una reunión en la casa de la ciudadana Boluvil. A esa reunión asistieron los generales Mariño, Bermúdez, Palacios, y Mac Gregor, el Comodoro Aury, el coronel Decou-dray Moltein, los hermanos Piñeres, Brión y el intendente Zea. Bolívar propuso a la Asamblea la idea e hizo ver la necesidad indispensable de un Gobierno central en las manos de un solo jefe. El comodoro Aury manifestó su desacuerdo y propuso a la Asamblea la formación de un comité de cinco miembros para ejercer los poderes conjuntamente. Bolívar disgustado, se retiró. Entonces Brión trató de salvar la situación, usando de su influencia, y obtuvo para Bolívar el voto de la Asamblea, la que le proclamó comandante en jefe con gritos de "Viva la Patria".

Sin embargo, el héroe venezolano no perdonó a Aury el haberse opuesto a sus opiniones. Durante el estado de sitio de Cartagena, el Comodoro Aury había rendido grandes servicios a ese estado con sus barcos. Y el Gobierno le debía una suma considerable en el Puerto de los Cayos había pagado de su bolsillo la reparación de los buques "La Constitución" y "La República" propiedades del Estado de Cartagena. Como quería recuperar su dinero, había pensado que el Gobierno de Cartagena aceptaría dejarle el buque "La Constitución" ya en su poder, y en ese sentido mandó una súplica al Comisario del Congreso de Santa Fe, el Padre Marimón, quien

dispuesto en su favor, aceptó. Pero cuando Bolívar supo la noticia se enfureció, habló el asunto con el Comandante de los Cayos, expulsó a los marinos del barco y le hizo ocupar por las tropas haitianas.

Ese asunto empeoró la enemistad entre los dos patriotas. Aury, para vengarse, trató de sabotear la expedición de Bolívar preparando también la suya y nombró al general Bermúdez jefe de la expedición, enarbolando el pabellón mexicano en el Puerto de los Cayos. Fue un gran golpe para Bolívar, pues la mayoría le habían dejado.

El Comandante de los Cayos puso en conocimiento del presidente Petión el delicado asunto. He aquí su respuesta:

"Respecto a lo que me han informado mi querido general, de que existen allá rencillas que pueden ser funestas a la causa de la libertad entre los emigrados extranjeros, quienes se han manifestado unos en favor de la Nueva Granada y otros de México, he resuelto interponer mi autoridad para que terminen esas divisiones que al dar un ejemplo peligroso a la población de la República ya que pueden ser el resultado de maquinaciones de los enemigos de la Independencia del Nuevo Mundo. Y como en todas circunstancias el Gobierno protector de la humanidad, justo, equitativo y padre del pueblo que dirige, o debe hacer lo que conviene para futura prosperidad y amparo de quienes viven a la sombra de su sistema de gobierno, ha resuelto que, hasta nueva orden, se desconozca cualquier llamada mexicana o de México entre nosotros y no permitir bajo ningún pretexto que ningún buque

enarbole el pabellón llamado de México, así como se impedirá que salga expedición alguna para aquel país.

Debe hacerse saber a los capitanes y dueños de los buques de Cartagena que este gobierno de Haití, no reconoce otra autoridad distinta a la de los señores Marimón y el General Bolívar y que aquellos barcos que pongan resistencia a seguir a estos dos señores "Marimón y General Bolívar", no podrán salir de este puerto bajo ninguna bandera. En consecuencia se pondrán todos los medios posibles para evitar la salida de los

buques que sean opuestos a la expedición del General Bolívar, a quien debe pedírsele que no pierda los instantes, pues pueden llegar de Europa barcos y auxilios que le causarían muchos perjuicios y que salga la expedición libertadora.

Os saluda con amistad.

(Fdo.) PETION".

Qué prueba más grande de su interés para la libertad del continente nos da el presidente Petión en esas palabras.

"V. E., señor general, conoce mil sentimientos respecto a la causa cuya defensa ha emprendido V. E., quien personalmente debe estar persuadido de cuánto anhelo tengo por ver sacudir el yugo de la esclavitud a cuantos gimen bajo su peso. Pero ciertas razones me obligan a guardar consideraciones a una nación que hasta ahora no se ha manifestado hostil a esta República; por esto suplico a V. E., no publique nada de lo que se ha hecho en esta República ni fuera de ella. Tampoco debe V. E., mencionar mi nombre en ninguno de sus actos públicos. En todo lo que toca a estos puntos, cuento con los sentimientos que son característicos a V. E."

Petión a Bolívar. (1816).